**SHYLOCK**

***Por Patricia Suárez***

*Buenos Aires, época actual*

*Acontecimientos antes y después de un 23 de abril, aniversario de la muerte de William Shakespeare.*

*Personajes*

***Feivel Roit****, más de 60 años. Con una larga barba.*

***Adriana****, la ex esposa*

***Yésica****, su hija. 20 y tantos años.*

**Escena 1**

*Dos semanas antes*

*Pequeño estudio de Feivel. Repleto de bibliotecas con libros, la calavera de Shakespeare. Una estrella de David y las puertas con sus bendiciones. Dos retratos en blanco y negro; uno de un hombre y otro de una mujer, de la década del ’30 o del ’40. Una foto de un ghetto europeo, también viejo. Una o varias marionetas por cualquier parte. Un retrato artístico de él mismo, algunas fotografías con su hija y un portarretratos dado vuelta.*

FEIVEL: Con más pasión, Yésica.

YÉSSICA (*actuando)*: “Adiós, buen Lanzarote. ¡Ay, de mí, qué pecado más atroz es que yo me avergüence de ser una hija de mi padre! Pero aunque por la sangre yo sea una hija de él, no lo soy sin embargo por carácter. Lorenzo, si cumples tu promesa…”

FEIVEL *interrumpe*: No. Ahí estás hablando a tu amado. Tenés que cesar con la culpa y hablar con la dulzura del amor. “Lorenzo, si cumples tu promesa…” ¿Cómo sigue?

YESSICA *leyendo*: “si cumples tu promesa, que esta lucha concluya, voy a hacerme cristiana y amante esposa tuya”.

FEIVEL *actúa con gran pasión*: “Lorenzo, si cumples tu promesa, ¡que esta lucha concluya! Voy a hacerme cristiana y amante esposa tuya.” Ahí te tirás encima de Lorenzo y llorás desesperada tu traición.

YESSICA: El Director me marcó mayor frialdad.

FEIVEL: Hacéme caso a mí. El Director ese es un estúpido.

YESSICA: Dá clases en el Instituto de Arte Dramático, papá.

FEIVEL: Ay, pastelito, los lugares donde te metés!Entonces es antisemita. A veces, la cuestión de la ideología de un patán se dirime en dos palabritas, en un acento, en una coma mal puesta. El te pide que le hagas una Yésica fría, una perra capaz de traicionar a su adorado padre. Eso quiere decir que elige la versión antisemita de **El Mercader de Venecia.** Si eligiera hacer una Yésica apasionada, significa que traiciona a su padre por amor, a alguien de otra grey, pero trastornada por el amor que siente por él. Y si lo traiciona por amor es lo mismo que si lo hiciera obligada por el Destino; es decir, no tiene remedio. Me mirás como si no entendieras nada.

YESSICA: No sé…

FEIVEL: Qué no sabés, Yessica?

YESSICA: A lo mejor tu lectura del personaje es un poco antigua.

FEIVEL: Nadie puede saber mejor que yo cuál es la actuación adecuada en **El Mercader de Venecia.** Hace treinta años que hago Shylock, año sí, año no, para no aburrir al público. En Jerusalén me aplaudieron de pie cada vez, en Tel Aviv quisieron levantarme una estatua y lo impedí por pudor o por superstición, como dicen por ahí. En Londres, hay un aula del Conservatorio Dramático con mi nombre. Media docena, qué digo: ¡una docena de directores tuve!, y si te digo que lo correcto es una Yésica apasionada, es porque tenés que hacer una Yésica apasionada.

YESSICA: Tal vez debería hacer otra obra. Donde yo esté menos comprometida con…

FEIVEL: Esas son pelotudeces del Método Strasberg. Un buen actor hace lo que quiere.

YESSICA: No estoy segura de querer ser actriz.

FEIVEL *ofuscado*: Ay, no empecemos otra vez, pastelito. Yo tengo un sueño. Y mi sueño es que vos seas actriz.

YESSICA: A la noche cuando pienso en lo que tengo que hacer, lo que tengo que decir, me dan palpitaciones que no me dejan dormir.

FEIVEL: Palpitaciones tienen los viejos y vos tenés veinte años.

YESSICA: El personaje que hago, en el fondo es maligno. Traiciona a su padre, traiciona al pueblo judío. No sé, no entiendo siquiera por qué me pusiste el mismo nombre. Yo no sería capaz de, por un hombre…

FEIVEL:Yésica es un gran nombre. Quiere decir Dios existe.

YESSICA: Ya sé lo que quiere decir.

FEIVEL: Es un nombre precioso.

YESSICA: Quiere decir Dios te mira.

FEIVEL; Como sea, te lo pusimos porque tu madre y yo estábamos enamorados, y nos dimos cuenta que por amor uno es capaz de cualquier cosa en ese momento. Sobre todo iniquidades es capaz de hacer. Estuvimos de acuerdo en ponerte Yésica. Puede no gustarte, cosa que lamentaría mucho.

YESSICA: No es la cuestión mi nombre acá, papá, sino…

FEIVEL: Sino tu madre. ¿Qué dice tu madre al respecto?

YESSICA: Dice que mejor hubiera aceptado el trabajo de bailarina en **Chicago** que me pagaban.

FEIVEL: Tu madre desde que se casó con el turco del bazar, está cada vez más comerciante.

YESSICA: No es un bazar, es…

FEIVEL: Es más: tu madre te dijo que hagás temporada en el bazar. No abrió un negocito nuevo tu nuevo padre? En una galería?

YESSICA: …

FEIVEL: Estoy al tanto de todo.

YESSICA: Sí, en Flores.

FEIVEL: Dice Jeremías: El que injustamente amontona riquezas, en la mitad de sus días las dejaré. Si hemos de creer a la Biblia, tu madre pronto quedará viuda.

YESSICA: Mamá dice que estás obsesionado con esta obra.

FEIVEL: Qué raro.

YESSICA: Que querés parecer el judío número uno ante los ojos de Dios.

FEIVEL: Amir y tu madre te dijeron que necesita una dependienta, en una encargada para vender el traperío. Lo de la bailarina de **Chicago** es cuento tuyo. ¿Sí o no?

YESSICA: Estuvo alguien buscándote. En el Instituo y … me dio la impresión de que era la misma persona que te buscaba en la tienda. Pero no sé.

FEIVEL: Te hice una pregunta.

YESSICA: Sí, me dijo si quería ayudar en el local.

FEIVEL *la besa en la frente*: Dios mío, hija querida. Cómo no vas a tener miedo de actuar si no sabés ni mentir? Teniendo semejante escuela en tu casa, que Adriana fuera de mentir no sabe hacer otra cosa…!*(Tomando el portarretrato)* Un día de estos le perdono las perfidias y doy vuelta el retrato. Mirá que linda está acá, después se puso gorda como una morsa. Pero acá era una flor, una rosa.

YESSICA: Te mata si sabe que le decís que está hecha una morsa.

FEIVEL: Me dá igual. Yo tengo otro tanto de motivos para matarla a ella.

*Un tiempo.*

YESSICA: Mamá me dijo del negocio de Amir porque siempre le ando pidiendo plata.

FEIVEL; Cuando seas actriz vas a tener plata de sobra. A nadie, jamás, le vas a tener que pedir.

YESSICA: Vos decís eso, papá. Pero los actores hoy día se mueren de hambre.

FEIVEL: Ellos puede ser. Pero vos no te vas a morir de hambre: vos sos mi hija.

YESSICA: No sé.

FEIVEL: Vos le decís papá a Amir?

YESSICA: Qué?

FEIVEL: Cómo le decís? Don Amir…

YESSICA: Amir, le digo. Se llama Amir.

FEIVEL; Necesidad de hacer daño que tenía tu madre. Habiendo tantos judíos, tantos cristianos… Ella se tenía que volver a casar con un musulmán. Para joderme a mí.

YESSICA: Amir no practica ninguna religión.

FEIVEL: Ya veremos de qué lado de la franja de Gaza nos ponemos cualquier día de estos.

YESSICA: Papá, vos creés que lo voy a hacer bien?

FEIVEL: Estoy seguro: sos una Roit. Llevás mi sangre.

YESSICA: Prometéme que no vas a invitar al Rabino. Mirá si me olvido la letra o…Encima de que la Yesica esta es un personaje ingrato, que lo haga mal.

FEIVEL: Despreocupáte, Yesica.

YESSICA: No sé, papá. Ponéte en mi lugar.

FEIVEL: ¿Yo? Y cómo hago? Qué más hubiera querido yo que poder actuar a los veinte años porque egreso con honores de una escuela de arte dramático…? Yo todavía estaba en el pueblo, por ese entonces Moisésville era un pueblo de mierda.

YESSICA: Ya me lo contaste, papá.

FEIVEL; Los únicos textos que conocía eran los de Jehová en la Sinagoga, que me odiaba. Si no me hubiera odiado no me habría matado a la mamita y al papito en la guerra.

YESSICA: Papá, papá.

FEIVEL: Terminála con el pánico escénico, Yessica. Andá y pedíle a Margarita que te haga una leche. La leche reconstituye las fuerzas.

*Otro tiempo*

FEIVEL: Vamos de nuevo. Decíme la letra.

YESSICA: Adiós, buen Lanzarote. ¡Ay, de mí, qué pecado más atroz es que yo me avergüence de ser una hija de mi padre! Pero aunque por la sangre yo sea una hija de él, no lo soy sin embargo por carácter. Lorenzo, si cumples tu promesa… si cumples tu promesa…”

FEIVEL: “…que esta lucha concluya…”

YESSICA: “que esta lucha concluya, voy a hacerme cristiana y amante esposa tuya”.

FEIVEL. …

YESSICA: No voy a poder.

FEIVEL: Me dá rabia que hables así. Te pegaría.

YESSICA *lamentosa*: Papá, no te enojes es que…

FEIVEL: No te pegué nunca, pero te juro que cuando te ponés así…

YESSICA: Sí me pegaste.

FEIVEL: No sabés lo que decís. Estás como tu madre.

YESSICA: Me diste con el cinto en las pantorrillas cuando me escapé de la escuela.

FEIVEL: Sería una broma.

YESSICA: Me despellejaste.

FEIVEL: ¿Cómo no me voy a enojar si parece que engendré a una estúpida?

YESSICA: A lo mejor encuentre otro papel en otra obra donde esté más cómoda…

FEIVEL: Sos una imbécil.No te merecés ser hija mía.

YESICA: Hago lo que puedo y…

FEIVEL *furioso*: No sos hija mía, Yésica.

*Feivel tira el libro por el aire y sale.*

*Yesica lo recoge, lloriqueando.*

*Fin de Escena 1*

**Escena 2**

*Feivel, en el mismo estudio, está hablando a un espejo de medio cuerpo. De espaldas a la puerta.*

FEIVEL: Contrariamente a lo que opinan muchos críticos, Harold Bloom entre ellos, **El Mercader de Venecia**, es una obra lo menos antisemita que la Inglaterra de su tiempo le permitía ser. “Porque soy judío. ¿Y el judío no tiene ojos, no tiene manos ni órganos ni alma, ni sentidos ni pasiones? ¿No se alimenta de los mismos manjares, no recibe las mismas heridas, no padece las mismas enfermedades y se cura con iguales medicinas, no tiene calor en verano y frío en invierno, lo mismo que el cristiano? Si le pican ¿no sangra? ¿No se ríe si le hacen cosquillas? ¿No se muere si le envenenan?” Tal la traducción de Menéndez Pelayo, el gran estudioso de la lengua castellana. Sin ánimo de ofender, ni herir susceptibilidades, lo prefiero por la de Luis Astrana Marín o alguna más moderna, como Pablo Ingberg. Francamente, Luis Astrana Marín me parece un estúpido como traductor. *(se corrige)* No, muy fuerte. Francamente, considero que las traducciones de Luis Astrana Marín del corpus shakespeariano, son insulsas y le quitan la garra y la energía –ya que tanto se usa ahora la palabra energía- a las obras. Esto, sin embargo, tendría una justificada explicación: en el período en que Menéndez Pelayo tradujo a Shakespeare dominaba aún la ideología romántica, y ésta había sentido predilección por la vertiente trágica del autor británico. Pero volviendo al texto en sí mismo, el que acabo de leer, ¿podría haber escrito esto alguien que sintiera algún tipo de hostilidad hacia el pueblo judío?

Aquí, hacer una pausa.

Todo lo contrario, este texto es el comienzo de la humanización del judío.

**El Mercader de Venecia** era una obra popular, mucho más de lo que lo es ahora. La gente iba al teatro a repudiar, a insultar, a darle de tomatazos a un judío. Gente que nunca en su vida había visto un judío. Ni ellos, ni sus padres, ni sus abuelos. Ni sus tatarabuelos. He aquí que Shakespeare pone la piedra angular para un estereotipo del judío, cuando los judíos no vivían en Inglaterra desde hacía tres siglos, cuando la expulsión de Eduardo I. Un estereotipo que tal vez ya existía y habla de una relación insalubre entre Europa y el Pueblo Judío. Pero los que acusan a esta obra de judeofóbica, no tienen en cuenta que para la época de Shakespeare era imposible hacer una humanización del judío extrema, radical, dejando atrás el negro diabólico con el que se lo había pintado en la Edad Media.Pero la genialidad de Shakespeare no radica en el haber puesto en el centro de la escena al arquetipo del usurero, sino en haber señalado el profundo antisetimismo en Antonio, en Basanio, nobles de su época, y en el mismo Dux de Venecia.

Sin embargo, el haber hecho de un judío que reclamaba lo suyo en la encarnación del mal, es producto de las interpretaciones de los actores. Sí, señores, fueron los actores quienes en sus interpretaciones diabolizaron el personaje de Shylock. El peor de ellos, el irlandés Charles Macklin, cuya perfomance de Shylock duró muchas décadas a lo largo del siglo XVIII. Macklin, inclusó editó –entre comillas- para sí, una versión particular de **El Mercader de Venecia,** con textos más extensos, vestido como el Pantaleón de la Comedia dell Arte y portando, en el climax de la obra, una larga cuchilla que afilaba y cuyo chillido provocaba terror entre el público que la sabía estaba lista para cortar esa media libra de sangre. Macklin, para componer su personaje, estudió a muchos judíos de Londres e incluso de Italia. No obstante pasó por alto el hecho fundamental de que el primer ghetto de Europa, fue el ghetto de Venecia en el 1500. Ghetto, derivado de la palabra **borghetto** que…

*Entra Adriana.*

ADRIANA: ¿Otra vez con eso? Tenés una obsesión con **El Mercader**; una enfermedad.

FEIVEL: Cómo entraste?

ADRIANA: Margarita me abrió.

FEIVEL: Podrías haberte anunciado.

ADRIANA: Vengo a verte por tu hija.

FEIVEL: Ya tiene 25 años, no tengo que pasarte pensión. ¿O qué? ¿No te alcanza para vivir con lo que te pasa tu nuevo marido?

ADRIANA: Tiene una crisis de angustia por la obra que la obligás a hacer.

FEIVEL: Estaba practicando la conferencia que tengo que dar en el Teatro Cervantes por el Aniversario de Shakespeare. Sabías que Cervantes murió un 22 de abril y Shakespeare un 23 de abril…? Lo que no sé es si fue en el mismo año…

ADRIANA: Tu hija no para de llorar, no quiere comer, no se levanta de la cama. A la noche, estamos acostados y la oigo declamar las partes de la obra. Lo toma de una manera que parece le fuera la vida en juego y eso es tu culpa. Porque a mí que ella sea actriz, mercera o talabartera me da igual y nunca la presioné en ese sentido. Toda esa obsesión con Shakespeare y con…

FEIVEL: Vos hacías una linda Porcia.

ADRIANA: No me pertenece esa obsesión por el bardo…

FEIVEL: Bella, un poco frívola, con un acusado prejuicio contra los judíos que no se sabía si era una composición del personaje o el odio arraigado que le tenías a tu propio padre…

ADRIANA: Te pido que hables con ella y le digas que no haga la obra.

FEIVEL: Se tiene que graduar.

ADRIANA: Puede hacerlo con la otra obra que le proponen.

FEIVEL: ¿Moliére? Por sobre mi cadáver.

ADRIANA: Tu egoísmo es monstruoso.

FEIVEL; Los buenos actores nunca temen un papel.

ADRIANA: Y vos no tenés miedo de tararla, de que tenga los nervios destrozados por tu capricho o que haya, dios nos libre, que mandarla a una clínica de reposo…

FEIVEL: No sé quién pagaría una clínica de reposo.

ADRIANA: Te pido por favor, Feivel. Hablá con ella y decile que no haga la obra.

FEIVEL: A lo mejor la pueden mandar a El Líbano para que se recupere. Seguro que tu marido tiene tierras allá, parientes…

ADRIANA: Es tu única hija y la vas a arruinar.

FEIVEL: Amigos tiene allá y acá. Porque vos sabés que un pajarito que no te voy a nombrar, me contó que él estuvo metido con los turcos que manejaban la remisería por Monserrat y que volaron la Embajada de Israel. No me mires así, creé un poco en lo que te digo. Si hay algo que yo he sido siempre, es un buen hijo de mi pueblo.

*Adriana amaga irse.*

ADRIANA: No quiero oír infundios.

FEIVEL: No te vayas, Adriana.

ADRIANA: Dejáme tranquila.

FEIVEL: Oíme bien. Esto solito: yo no digo que tu marido nuevo que te acamala, haya volado la Embajada de Israel. Yo digo, lo que dicen, lo que probaron los que saben, que él usaba a los remiseros esos para mandar género… Que los turquitos le hacían la cadetería…

ADRIANA: …

FEIVEL: Más por el momento no quieren decir…

ADRIANA: Okey. Cuando haya un policía federal en la puerta de mi casa, con una cédula buscando a mi marido, te lo voy a comunicar así te ponés contento.

FEIVEL: Gracias.

ADRIANA: Antes que me olvide. Hay una persona buscándote, que necesita hablar con vos y es importante. Fue al negocio y fue a casa. Le dije que no vivías más en casa. Le di esta dirección. Preguntále a Margarita, capaz que ya vino.

FEIVEL: Quién es?

ADRIANA: Centella, me dijo. No me acuerdo el nombre.

FEIVEL: Centella con ll o con y griega?

ADRIANA: No me dio su tarjeta, Feivel.

FEIVEL: Debe ser de alguna institución sefardí..

ADRIANA: No parecía sefardí.

FEIVEL: Hay sefardíes rubios también.

ADRIANA: No digo por eso. Tenía bombachas puestas y un chambergo. Llevaba un chambergo en la mano. Estaba vestido a lo gaucho.

FEIVEL: Sería un actor, entonces.

ADRIANA: Me da igual quién era. Pero se lo veía nervioso.

FEIVEL: El pánico escénico hace estragos hoy día. En nuestra época el pánico escénico no existía. Mirá si le ibas a ir a Felder con el pánico escénico. Te acordás el carácter que tenía?

ADRIANA: Quiero le que digas a Yéssica que no haga la obra. Sabés que es una chica frágil, no tiene la fortaleza de las demás chicas. La vas a sumir en una crisis nerviosa.

FEIVEL: No voy a hacer un pecado.

ADRIANA: Feivel.

FEIVEL: No voy a decir que lo más grande que existe son las obras de Shakespeare. Porque el libro de contabilidad de Dios, Rey de todos los mundos, es la Torá.

ADRIANA: Qué querés a cambio. Pedíme.

FEIVEL: El rey Salomón decía que adquiriésemos la Torá de la misma manera que buscaríamos un tesoro oculto. Si sabemos que diez alforjas de dinero están escondidas bajo la tierra, no nos daríamos por satisfechos hasta encontrar las diez. Si uno encuentra sólo nueve, no diría que nueve es suficiente.

ADRIANA: Estoy dispuesta a pagarte.

FEIVEL: Le hacés un daño a tu hija en su formación.

ADRIANA: Puedo hacerte un pago contado y hasta fin de año te pago una mensualidad. Son ocho meses hasta fin de año, ocho depósitos de plata.

FEIVEL: No.

ADRIANA: Otra oferta posible. Te paso una pensión. Hasta que te llegue la jubilación de Israel.

FEIVEL: Le debe estar yendo muy bien a Amir con los negocios, para que vos dispongas de tanto efectivo. Pensar que yo te he visto ahorrar en un par de medias, zurciéndolas con un zurcido que parecía que te había marcado el Zorro.

ADRIANA: Hasta que te mueras, puedo ofrecerte una pensión. Pequeña, módica. Que no te haga preocupar por el sueldo de Margarita ni por los gastos diarios.

FEIVEL: ¡Esa correntina! ¿Ya se te quejó de que estoy atrasado? Le debo dos meses, pero acá tiene casa y comida y yo la trato como de la familia. Come conmigo, entra y sale por la puerta de adelante… Le hice sacar la cofia, pero que se haga un rodete porque si no los pelos esos que tiene, gruesos como cerdas, me caen la comida. Se ofendió de muerte parece por lo que le dije. Debe ser que en Goya es de lo más común comer comida con pelo.

ADRIANA: Negociá conmigo, Feivel.

FEIVEL: El hombre no nace con el temor de Dios y por eso debe buscarlo y lamentarse cuando su propio comportamiento es infame.

ADRIANA: No es infame que te proteja la salud de mi hija.

FEIVEL: Dicen Los Sabios que cuando una persona es concebida un ángel le pregunta a Dios: “¿Será sabio o vil, poderoso o débil, rico o pobre?” Los ángeles no preguntan si será justo o malvado, porque todo está en manos de Dios menos el temor de Dios. Al nacer nos conceden una cantidad fija de rectitud. Pero nosotros debemos buscar el temor de Dios estudiando la Torá…

ADRIANA *toma sus cosas y violentamente empieza a salir:* Me voy.

FEIVEL: Esperá. Vos lo querés?

ADRIANA: Sí.

FEIVEL: No te hablo de la obra. Te hablo de tu marido.

ADRIANA: Estoy perdiendo el tiempo acá.

FEIVEL: Yo no puedo creer que lo quieras al mercader ese de tela polar.

ADRIANA: Es como hablar con el diablo.

FEIVEL: No te puedo pedir que lo dejes.

ADRIANA: …

FEIVEL: Porque eso sería un escándalo.

ADRIANA: Le dijiste a Yéssica que estoy gorda.

FEIVEL; Le mentí. ¿Qué esperás? Que encima que te fuiste con el tipo que me metiste los cuernos un año entero le diga que sos la mujer más bella que vi en mi vida?

ADRIANA: Nunca te fui infiel. No tergiverses las cosas. No estábamos bien y conocí a Amir. Apenas empecé a ver a Amir, te avisé que había conocido a alguien y que…

FEIVEL: Ya, ya, ya.

ADRIANA: …

FEIVEL: Pero te puedo pedir que me des una oportunidad.

ADRIANA:

FEIVEL: Yo tenía un sueño. Y mi sueño era que vos fueras mi mujer, siempre. La mujer a quien pedí en matrimonio, la mujer con la que me casé.

ADRIANA: No empieces.

FEIVEL: Un fin de semana, un fin de semana puente. Un fin de semana largo. Nada más que eso. Nos vamos a algún lugarcito cerca, Ramallo, San Pedro, Brandsen. Donde sea que tengan un hotel lindo; uno de verdad lindo. No un hostal del montón. A él decile lo que quieras, no me importa.

ADRIANA: Me estás pidiendo que me vaya con vos…? Que lo engañe con vos?

FEIVEL: Y hablo con Yéssica.

ADRIANA: Será mejor que me vaya.

FEIVEL: Me das la oportunidad y hablo con Yéssica.

ADRIANA: No sigas.

FEIVEL: Le digo a Yéssica que no haga la obra.

ADRIANA: No.

FEIVEL: Está en vos la decisión. Podemos no irnos ahora mismo, sino después, más adelante. Pero dame una prueba antes.

ADRIANA: Sos un sátrapa.

FEIVEL: Vos querías negociar.

ADRIANA: Adiós, Feivel.

FEIVEL *cortés*: Nos vemos pronto, Adriana.

*Fin de Escena 2*

**Escena 3**

*Una semana después del estreno.*

*Están en la trastienda del local de Amir, entre rollos de tela. Yéssica está vestida de campesina y la madre la está ayudando con el vestuario. Le cose el ruedo, pisoteado.*

YESSICA: Podría vestirme en el teatro, mamá. Pero me gusta cómo lo hacés vos.

ADRIANA: El ruedo está destruido. Tenés que tratar de no pisarte cuando actuás.

YESSICA: Esta pollera es muy larga. Viste que Brenda es muy alta, por más que lo levanté con alfileres la función del jueves me enredé. Me dio terror tropezarme cuando bajé de la escalera gritando: “Holgazán, ¿qué haces ahí sentado, fumando sin trabajar? ¿Sabes que tienes que acabar de partir esa leña y llevarla al lugar, y ya es cerca del mediodía?”

ADRIANA: Martina es una campesina bruta.

YESSICA: Pero bien que logra vengarse del marido que le dio de palos.

ADRIANA: Quedáte quieta.

YESSICA: Moliére es un gran autor.

ADRIANA: Diga lo que diga tu padre.

YESSICA: Papá se reía. Lo vi reírse.

ADRIANA: Me parece que sí. Estaba muy atrás para que yo lo viera.

YESSICA: Le conozco la risa entre mil. Lo disfrutó.

ADRIANA: Me gustó mucho cuando el que hace de Bartolo sale al final con el acordeón y toca esos valsecitos franceses.

YESSICA: No emboca una nota. Eso lo hacía Brenda, pero cuando cambié el papel con ella, Mauro se ofreció a tocar él el acordeón, para no arruinar el número final del baile.

ADRIANA: Estaba contenta Brenda.

YESSICA: Lo hace bien, dicen. Todavía no pude verla; pero me dijo el escenógrafo nuestro que la fue a ver la semana pasada que hasta le hace acento judío a Yésica. La alabó un montón; para mí que entre ellos hay algo.

ADRIANA: Brenda no es judía.

YESSICA: Un admirador, pero para mí fue el escenógrafo, le mandó un ramo de azucenas enorme. A ella le regalaron flores, a nadie más. Ah sí, a la Porcia, la abuela la vio y le dio unas florcitas.

ADRIANA: Un ramo de azucenas.

YESSICA: Brenda estaba impresionada con las flores.

ADRIANA: Acá va a haber que emparchar.

YESSICA: La noche del estreno, me salió al paso el hombre que está buscando a papá. El tal Centella. No entró a la función, dijo, porque llegó tarde. Le indiqué que papá se había ido hacía quince minutos. Eso fue para no chocarse con vos y con Amir en el hall, mamá, que se fue antes. ¿Quién es, que lo busca?

ADRIANA: No sé. Un actor, no sé. Tu padre tiene cada conocidos.

YESSICA: Viene de Aguirre.

ADRIANA: Eso dónde es? Galicia?

YESSICA: Sobre la Ruta 34, dijo.

ADRIANA: Ni idea dónde es.

YESSICA: Ruta Provincial 34, rumbo a Añatuya. Debe ser en Argentina.

ADRIANA: Añatuya es Santiago del Estero.

YESSICA: Hace dos semanas que lo busca y no puede dar con él. Que es importante.

ADRIANA: Seguro que tu padre le debe plata.

YESSICA: No me pareció.

ADRIANA: No le des mucha charla, que te la va a terminar pidiendo a vos.

YESSICA: Amir no vino a dormir anoche tampoco?

ADRIANA: No.

YESSICA: Ustedes están peleados.

ADRIANA: Sí, un poco. Una cosa del negocio; no llegamos a un acuerdo.

YESSICA: Me estás mintiendo, mamá.

ADRIANA: Qué obligación tengo de decirte la verdad? Son mis asuntos después de todo.

YESSICA: Papá me dijo que te pensaba cortejar. Al principio pensé que era un chiste. Pero después me di cuenta que él siempre te quiso y que él no te perdona que lo dejaras por Amir.

ADRIANA: Tu padre es un crápula diciendo eso.

YESSICA: Te quiere.

ADRIANA: Perdoná que te lo diga de tu padre. Pero es un crápula, hecho y derecho.

YESSICA: Te fuiste con él a San Nicolás.

ADRIANA: Qué?

YESSICA: Mamá…

ADRIANA: No sé de lo que estás hablando.

YESSICA: Hotel Colonial, durante la Pascua. Me dijiste que te ibas con la tía y a Amir le dijiste que necesitabas pensar.

ADRIANA: No sé de dónde sacás eso.

YESSICA: Papá me mostró las selfies que se hicieron. Me pidió que guardara el secreto.

ADRIANA: ¿Las qué?

YESSICA: Las fotos que te sacó con el celular.

ADRIANA: Qué fotos???

YESSICA: Vos no sabías que él te sacó fotos?

ADRIANA: …

YESSICA: Me las mandó por whats app. Yo sabía que ustedes estaban en tratativas, pero no quise levantar el avispero. Amir es buena persona y te quiere. Pero cuando el amor se termina, se termina: yo lo comprendo.

ADRIANA: ¿Qué se ve en las fotos?

YESSICA: El hotel, la pileta del hotel. La mesita con velas donde cenaron. El dormitorio, con el yacuzzi. Un lujo asiático, diría Amir.

ADRIANA: Pero cómo sabés que yo estoy en ese hotel y tu padre no está solo? O con un maniquí con peluca rubia?

YESSICA: Ay, mamá.

ADRIANA: Explicame.

YESSICA: Te fotografió todo el tiempo. Vos no te diste cuenta?

ADRIANA: Me dijo que estaba escribiéndose por una conferencia, una actuación, que iba a ser en Bruselas. Que lo molestaban mucho los organizadores.

YESSICA: Te estaba sacando fotos.

ADRIANA: …

YESSICA: Yo lo había soñado. Había soñado que vos lo engañabas a Amir. En el sueño, yo estaba triste por él. No pensaba, como dice papá, que ladrón que roba a ladrón tiene cien años de perdón. Lo veía llorar por todos los rincones de nuestra casa, como seguro lo hace cuando no lo vemos. Se sentaba en el sofacito, se ponía en posición fetal. Yo me acercaba y lo consolaba: No hay mal que dure cien años, le decía. El me pedía un pañuelo prestado, yo se lo daba. El se sonaba la nariz, mucho, intensamente, y entonces tenía una hemorragia. Se iba todo en sangre, perdía mucha sangre y después, chiquito como un nene de dos años, se arrastraba por todo el living de nuestra casa.

ADRIANA: Para empezar, la casa es de Amir.

YESSICA: Vos le dijiste a Amir que tenés algo con papá?

ADRIANA: Yo no tengo nada con tu padre.

YESSICA: ¿Y las fotos, mamá? Hasta me mostró una foto de los pasajes. Viajaron por Chevallier el jueves santo a la tarde. Le sacó una foto a los pasajes y me la mandó por whats appa. Viste que como ahora la Unión de Transporte te obliga a dar tu nombre y tu documento, ahí dice Ester Adriana Levinton.

ADRIANA: Tu padre es un hijo de puta.

YESSICA: Nunca me gustó que usaras el segundo nombre y no el primero. Papá dice que lo hacés para ocultar el judaísmo.

ADRIANA: En mi familia me llamaron siempre Adriana.

YESSICA: Yo estoy contenta, mamá. Con lo de papá y vos.

ADRIANA: Andá perdiendo la alegría, entonces. Porque esto lo hice por vos; ahora no lo entendés. Además no tenés ni idea de lo que pasó entre él y yo. Ni por qué. Y haya hecho la perrería que él me haya hecho, todo se va a solucionar. Esta idiotez no hará que me separe de Amir.

YESSICA: Vos lo querés, mamá?

ADRIANA: A quién? A cuál?

YESSICA: No sé.

ADRIANA: La puta madre, me pinché. Las preguntas que me hacés!

YESSICA: Pero qué vas a elegir?

ADRIANA: A determinada edad de la vida, una no quiere a nadie. Te enamoraste una vez, bueno, recordalo. Que te sirva de consuelo y de escarmiento. Porque dos veces no te pasa. Nadie te toma de estúpida una segunda vez.

YESSICA: Yo nunca quise a nadie, mamá. A nadie, enserio, me refiero.

ADRIANA: Mejor.

YESSICA: ¿Qué vas a hacer?

ADRIANA: Qué puedo hacer? Nada.

YESSICA: Irte con papá.

ADRIANA: Ya está cosido. Tratá de no pisarte.

YESSICA: Venís a verme esta noche?

ADRIANA: No.

YESSICA: Te vas a ver con papá?

ADRIANA: No te voy a contestar.

*Fin de Escena 3*

**Escena 4**

*Feivel en su despacho, graba sus memorias.*

FEIVEL *echado sobre escritorio, está grabando*: Los padres de ella venían de Ucrania, decían, pero yo no los conocí nunca. Estaban peleados, tal vez, con la familia y no llegaron a reconciliarse para cuando los agarró la guerra. Yo la llamaba Maman, así, en francés y a mi papá, tátele. Mi tátele, ¡bueno como el pan! El era un gran hombre, tenía su negocito de libros, su librería y nunca molestaba a nadie. Leía la Torá, todo el tiempo que podía, pero también libros profanos. Me parece que era muy joven cuando se casó y fue padre. Y no le iba bien, porque era mal vendedor. Jamás intentaba convencer a un cliente de que el libro tal o cual era bueno. Nunca levantaba la voz, andaba con pie de pluma por la librería. Como si los libros fueran personas durmientes. Sabía decir: Para tratar mejor al prójimo hay que pensar que pueden ser clientes. Tengo de mis padres el amor por Bruselas. También de mi tío. Mi tío nació como mi madre en Vilno, desde donde huyó hacia Berlín debido a la amenaza bolchevique, luego a Bruselas ante la amenaza alemana, luego a Niza ante la invasión nazi, luego a Argentina cuando los italianos ocuparon Niza, luego a Francia cuando los comunistas empezaron a aflorar en America Latina. Apenas se había instalado cuando ministros comunistas entraron al gobierno francés. Tendría que haber elegido volver a Bélgica, me escribió un día, donde la situación política es tanto más segura. Tengo de mi tío un excelente olfato político. El pobre tío Abe murió hace ya unos cuantos años. Fue él a quien mis padres me encomendaron para venir a la Argentina, cuando el nazismo. Fuimos directo a Moisésville, donde el rabí Dudel me dio a la familia Roit para que me criaran en la Ley del Señor…

*Entra Adriana exaltada, le tira en el escritorio unos papeles.*

ADRIANA: Qué es esto? ¿Sabés lo que es esto?

FEIVEL: ¿Cómo entraste? Esta Margarita deja entrar a cualquiera.

ADRIANA: Mirá los papeles, ¿sabés qué es?

FEIVEL *mira sin entender*: No.

ADRIANA: Fijáte bien.

FEIVEL: Tu marido…

ADRIANA: Amir, sí. Me pide el divorcio.

FEIVEL: Qué feo. Pero cuando el amor se termina, hay que saber aceptar…

ADRIANA: Sos un cretino. Le mandaste las fotos del hotel de Brandsen por whats app.

FEIVEL: Adriana, si esta es la forma que encontraste para entender que él ya no te quiere, es aceptable. Me da pena que estés así, pero ¿viste qué feo que es cuando te dejan de sopetón?

*Feivel le sirve un cognac.*

FEIVEL: Te ayudará a sentirte mejor.

*Adriana bebe, deshecha en llanto sobre el escritorio.*

ADRIANA: Por qué me hiciste esto?

FEIVEL; Yo no hice nada.

ADRIANA: Tanto me odiás?

FEIVEL: Yo nunca he querido a nadie tanto como a vos.

ADRIANA: Amir me echa de la casa. Se asesoró por un abogado, la propiedad es de él. Yéssica no es su hija y es mayor de edad y…

FEIVEL; Te lo digo así, de misericordioso. Si vos le dijiste que fue una calentura del momento, él no te puede creer. A tu edad una calentura… Además, ¿él sabe que lo engañaste conmigo?

ADRIANA: Le mandaste las fotos.

FEIVEL: Viejo sarnoso como estoy, ¿te dije que me hice ver el nervio ciático porque me tira a la mañana cuando me levanto, y rengueo?

ADRIANA: No sé cómo me sacaste tantas fotos sin que me diera cuenta.

FEIVEL: No sonreís en ninguna.

ADRIANA *intenta pegarle*

FEIVEL: Si tu marido –porque todavía es tu marido- tuviera en cuenta que no sonreís ni siquiera en la que se te vé sentada al lado de un volcán de chocolate lista para hincarle el diente, debería comprender que por mí no sentís nada.

ADRIANA: Adónde voy a ir ahora?

FEIVEL: Mudáte al departamentito de Yéssica.

ADRIANA: Vive la amiga con ella. ¿Cómo se va a ver que yo me mude allá?

FEIVEL: Qué amiga?

ADRIANA: Brenda.

FEIVEL: La que hizo **El Mercader** al final?

ADRIANA: Sí.

FEIVEL: Qué bien lo hizo. Fui al estreno, ¿te dije? La verdad, menos mal que esta chica reemplazó a tu hija. Esta chica tiene pasta, va a llegar lejos como actriz. Me hizo emocionar, te juro. ¡A mí, que me sé los textos de memoria y que ví una cantidad de Yéssicas en treinta años como para hacer una orquesta de señoritas! Salí corriendo mientras estaban aplaudiendo y fui a la florería de la otra cuadra. Le compré un ramo de azucenas enorme y se lo hice entregar por el acomodador. Qué pibe estúpido ese.

ADRIANA: Fuiste vos el admirador…?

FEIVEL: Yessica no lo hubiera hecho mejor. Mal que me pese, tu hija no sirve para el escenario. No heredó una gota de sangre mía; ojalá encuentre otra ocupación pronto, porque en el teatro se va a morir de hambre. No es para ella la actuación.

ADRIANA: En **El médico a palos** estaba…

FEIVEL: Soberbia no va a estar nunca. Dejáte de joder y seamos realistas.

ADRIANA: Estudió cinco años actuación.

FEIVEL: Pero no tiene talento.

ADRIANA: Cómo te atrevés a decir algo…?

FEIVEL: El talento se tiene o no se tiene.

ADRIANA: Trabajó duramente para…

FEIVEL: Será mejor que vos y Amir la empleen rápido en el negocio.

ADRIANA: Amir no quiere verme más. No creo que justo vaya a emplear a tu hija…

FEIVEL: Capaz que Yessica como tendera es una luz.

ADRIANA: Sos cruel.

FEIVEL: Igual, me mandó un mensaje que se fue de viaje.

ADRIANA: Para mí, que tiene un noviecito. Se fue afuera tres o cuatro días.

FEIVEL: El teatro erotiza a las jovencitas.

ADRIANA: Vuelve para la función.

FEIVEL: Adónde viajó?

ADRIANA: No sé. Un hotel boutique en la selva formoseña, creo.

FEIVEL: La fruta no cae lejos del árbol.

ADRIANA: O santiagueña. Ahora no me acuerdo qué selva.

FEIVEL: Todas tienen mucha vegetación. Loros y monos.

ADRIANA: Voy a venir a vivir con vos.

FEIVEL: Estás loca.

ADRIANA: No era que yo era tu bien más preciado?

FEIVEL: No.

ADRIANA: Acabás de decirlo.

FEIVEL: Acabo de decir No.

ADRIANA: Cuántas veces dijiste que me amabas cuando estábamos en el hotelito, en medio del campo?

FEIVEL: Ni una sola me creíste.

ADRIANA: Pero era cierto

FEIVEL: No sé. Recibí tantos desprecios tuyos que eso terminando matando el amor.

ADRIANA: Pero yo sí te quiero.

FEIVEL: Te diste cuenta de repente o la presión inmobiliaria te abrió el corazón?

ADRIANA: Un poco de las dos cosas.

FEIVEL: Es linda la sinceridad. Pero lamento darte una mala noticia. Causarte este mal de amor. Voy a casarme.

ADRIANA: …

FEIVEL: No, no es una idea sobre el futuro. Voy a casarme con una mujer de la colectividad. Visité una casamentera, me la presentó, todo a la antigua. Una viuda de Barracas. Es bonita Barracas, vive sobre la Avenida Montes de Oca, que antes se llamaba Calle Larga.

ADRIANA: No te creo nada.

FEIVEL: Podés llamarla. Raquel Carfún. *(le ofrece el celular para que ella disque)* Cuatro trescientos…

*Adriana tira el celular por el aire.*

FEIVEL: Qué carácter.

ADRIANA: Te estás inventando todo. Disfrutás verme en el desamparo.

FEIVEL: ¿Querés ver mi bandeja de entrada? La viuda me manda correos electrónicos, mensajes amorosos, cartas. Cosas que vos nunca hiciste no sé si de puro desamorada o para que no descubra lo analfabeta que sos que nunca distinguiste entre v corta y b larga.

ADRIANA: Y pensás que viendo tus correos te voy a creer? Acaso no te inventaste no sé cuántas amantes, te abriste no sé cuántas cuentas, para fingir que eras tus propias amantes y que yo te husmeara, te descubriera los chanchullos? Para tenerme celosa todo el día y que no pudiera pensar en otra cosa que vos.

FEIVEL: Qué cabeza retorcida.

ADRIANA: Feivel, nos conocemos hace veinte años.

FEIVEL: Además hay otro tema. La viuda aporte una dote. Esta casa está que se cae a pedazos, de algún lado hay que sacar para mantenerla. El Sindicato de Actores paga una miseria y con eso no basta. Y a Margarita la anoté en blanco, para que tenga una obra social. Está tan achacada la pobre, que cualquier día se rompe algo y la tengo que pagar por nueva. La viuda aporta dote y rentas, ¿vos qué aportarías?

ADRIANA: Me quedo a vivir acá.

FEIVEL: Tu cara bonita no es bastante, Adriana.

ADRIANA; Me tendrás que sacar por la fuerza.

FEIVEL: Tu hermana no tenía un hostal, una escuela, en Colonia Santa Rosa? Volvéte a Colonia Santa Rosa.

ADRIANA: Llamá a la policía si querés que me vaya.

FEIVEL: Mirá que sos pesada. Te sabés hacer querer.

ADRIANA: Me alegro.

FEIVEL: Tendrás que dormir con Margarita. Otro lugar no hay y mi casa no es un hospedaje.

ADRIANA; Veremos.

FEIVEL: Ah! Querés ganarte mi cariño.

ADRIANA: Calláte.

FEIVEL: Vení, dame un beso. No hay nada más lindo que los besos, preguntále al rey Salomón y a la reina de Saba.

ADRIANA: No.

FEIVEL: Decía el rabino Akiva el más sabio de los sabios: “El mundo entero no vale el día en que se dio el Cantar de los Cantares”.

ADRIANA: No! No quiero!!

FEIVEL: Vas a vivir acá y no me vas a dar un beso…?

*Griterío fuera del despacho, Adriana y Feivel quedan de piedra.*

*Breve apagón*

**Escena 5**

*Entra Yessica, desgreñada, el maquillaje corrido. Visiblemente desesperada, trae un sobre de papel manila en las manos.*

YESSICA; ¡Dejálo, mamá! Apartáte de él

*Ambos padres muy horrorizados al verla.*

AMBOS: Qué pasó? Qué hay? Dios mío, Yessica.

YESSICA: Vos no sos mi padre.

ADRIANA: Yessica, ¿qué estás diciendo?

YESSICA: Vos no sos más mi padre.

FEIVEL *risueño*: ¿Yo?

YESSICA: No es un ningún judío. No finjas más, papá.

ADRIANA *a F*: De qué habla?

YESSICA: Era un peoncito, una porquería así chiquita y el Rabino del pueblo, de Moisésville lo conchabó para que lo ayudara en la chacra. Tenía un hijo el Rabino, Feivel. Se llamaba Feivel el hijo del Rabino.

FEIVEL: Vos oíste atrás de la puerta cuando dije que eras una pésima actriz.

ADRIANA: ¡Feivel!

YESSICA *desconcertada*: Qué?

FEIVEL: Por eso estás así.

YESSICA: Te odio, papá.

FEIVEL: Esta chica está loca.

YESSICA: Me quitaste hasta quién soy.

ADRIANA: Calmáte, hija. ¡Margarita, traiga un vaso con agua!

FEIVEL: Margarita no te lo va a traer nunca; está sorda como una tapia. Vení que te sirvo un coñac, pastelito. A ver qué tenés, si se te pasa.

YESSICA: No se te ocurra decirme pastelito nunca más en tu vida.

FEIVEL: Vos estás así porque te dejó algún noviecito?

YESSICA: Cuando salga de acá, dejaré de ser tu hija para siempre. Te voy a negar hasta que me muera. No pienso cuidarte cuando estés viejo, por mí, que te pudras. No pienso asistir a tu velatorio, ni a tu entierro a decirte kadish. ¡Kadish en quichua te voy a decir!

FEIVEL: Ya sé. Te lo quitó la Brenda ésa, y te pusiste mala.

ADRIANA: Qué le decís?

FEIVEL: Eso: es muy talentosa, Brenda. Fui yo el que le mandó el ramo de azucenas. ¡A que no lo sabías! ¡A que no te lo imaginabas! Una actriz soberbia, una altura para decir los textos que vos tartamudeás…

*Yessica se adelanta a su padre y le da un cachetazo resonante. Que pone al universo en silencio.*

FEIVEL: Que te caiga mi maldición, Yessica…

YESSICA: ¿Tu maldición, decís? ¿Y quién sos vos para maldecirme? ¿Quién sos?

*Un tiempo*

YESSICA: Quién sos, papá?

FEIVEL: Soy tu papá.

YESSICA: El que sembró el semen en el vientre de ésta.

FEIVEL; Para muchos eso es un padre.

YESSICA: No, vos no sos mi padre.

FEIVEL: Adriana, decíle algo.

YESSICA: Me hablaron de vos en Figueroa, en Aguirre. Te recuerdan de chiquito, travieso. Hasta que te llevaron a Moisésville a trabajar con tu hermana. Elena se llama tu hermana. Por si te interesa, se acaba de morir.

FEIVEL: Qué es este cuento?

YESSICA: Una criolla, ni siquiera españoles viejos, indios, los tuyos viven todos en ranchos.

ADRIANA: A lo mejor tendríamos que llamar al médico.

YESSICA: Qué lo apañás, mamá? Si ni sabés quién es él.

ADRIANA: Yo sabía que esto podía pasar. Vos la presionaste mucho, Feivel.

YESSICA: Ramón Centella, se llama.

ADRIANA: De dónde sacaste estas cosas?

YESSICA: El hombre, el actor como vos decías, que lo buscaba. Es el hijo de la hermana; la mujer quería verlo antes de morir. Ella tenía culpa, dice, por…

FEIVEL: Adriana, no te pongas vos también.

YESSICA: Culpa ante dios, tenía la hermana de papá. *Llora de rabia.* ¡Y me sale decirle papá a este hijo de puta! Porque él mató, jugando, al hijo del rabino. Roit, era el rabino. ¿Sabés qué hacía tu marido? Lo corría alrededor del pozo, del aljibe para sacar agua, y le gritaba Judío de mierda, nariz ganchuda! Lo corría con un cuchillito. Jugando, dice la hermana de éste. El judíito se cayó al pozo y se ahogó y el Monchito…

ADRIANA: Esto es una telenovela. Esto no sé de dónde sale pero no…

YESSICA: Monchito, le dicen en la familia. El Monchito, que tenía quince años y era un reverendo hijo de mil putas, lo abandonó al judíito en el pozo. El judíito tenía el cráneo roto, piensa la hermana. La difunta ésta. Ella vio todo, pero,dice, se vio entre la disyuntiva de elegir entre su hermano o un extraño que no era familia y encima era judío. Después el Monchito huyó al monte, por ahí por La Banda y las salinas. Estuve por ahí, muy lindos los paisajes. No me los voy a olvidar nunca. Decíme algo, papá.

FEIVEL: Te miro. ¿Qué te puedo decir?

YESSICA: Decíme por qué.

FEIVEL: Hablá vos, Yessica. Desahogate.

ADRIANA: ¿Dónde está mi agenda?

YESSICA: Si llamás a un médico, no te lo voy a perdonar, mamá.

FEIVEL: Vos estás delirando, Yessica.

YESSICA: El rabino se murió de pena. Sabés qué? Fui a Moisésville, busqué en los archivos. Había un periódico judío Der Viderkol donde está el crimen, cuenta la historia del rabino, le honran. Hablan de su surfimiento después de la muerte del niño…

ADRIANA: Pero cómo leíste en yddish? Vos sabés yddish?

FEIVEL *recomponiéndose*: Mirá, Yessica. Vos no me vas a entender lo que te diga. Pero es importante que apeles al amor que sentís por mí, por tu papá. Vos estás teniendo un estado psicótico. Tu mente está fraguando una realidad diferente a la que es. No te enojes, oíme, Oíme primero. Yo estudié mucho las teorías de Freud, tu madre es testigo. Te lo digo con todo mi cariño, hija. (*Feivel se quiebra y llora)* Me rompe el corazón verte así.

*Yessica llora, doblada en dos.*

YESSICA: Me mentiste!!

FEIVEL: No, hija. Mi amor, no.

YESSICA: Me mentiste toda tu vida!

FEIVEL: No. Adriana, movéte. Andá a buscar la leikaj que hay en la despensa. Hacéle un café con leche y torta.

YESSICA: Mentiste a todo el mundo!

FEIVEL: Esta chica está con hambre…

*Adriana está por salir.*

YESSICA: Dice la difunta que entiende que vos te hayas hecho pasar por judío, para pedirle perdón a Dios. Porque le mataste un judío. Tu familia, la verdadera, es bastante antisemita…

FEIVEL *intenta acercarse a su hija*: Basta, basta.

YESSICA: Y si vos buscaste el perdón de Dios haciendo esa locura… ella, tu sangre, *la tía,* te lo tiene que perdonar. Por eso te deja todo…

FEIVEL: Dejáme abrazarte.

YESSICA: No.

ADRIANA *se para en seco*:

YESSICA *haciéndose un paso atrás*: Tu hermana Elena te deja las tierras de los tuyos. Lo tenés que repartir con el actor, como le decía esta ingenua, que te busca. Tenés unas tierras valuadas… Tenés como doscientos mil dólares en tierras en las que no crece ni un yuyo fértil…

FEIVEL; Pero yo no soy Ramón Centella.

YESSICA: Los papeles están en la casa de Brenda. Está Manuel Centella, el hijo de tu hermana. Esperando por vos, claro. Una persona muy calma, muy paciente para explicar este asunto. Imaginen que ese señor tiene cien mil dólares para cobrar.

ADRIANA: Tu papá está circuncidado. Tu papá es judío.

YESSICA: Se operó en la ciudad de Santa fe. Lo llevó el padre en un sulky desde Moisésville; por una herida que se infectó, una infección. La hermana lo acompañó.

ADRIANA: …

YESSICA: Por eso no le gritaba al nene: Judío de mierda, pito cortado! Porque él también…

ADRIANA: Feivel, decíme algo.

FEIVEL: …

YESSICA: El Gaón de Vilna dice que la persona que tergiversa su camino, que urde el mal en su corazón mientras que engañosamente dice palabras agradables de manera que su prójimo no lo perciba. Pero aunque así lo haga, su prójimo acabará por descubrirlo porque Dios revelerá el engaño del embustero. Conste, papá, que estas palabras me las enseñaste vos.

ADRIANA: Decíme!

YESSICA: Así que no soy judía.

ADRIANA: Vos eras Shylock cuando te conocí. Trabajabas en el Teatro Sha y…

YESSICA: Igual, no sé qué es peor. Si enterarse a los veinte años que una es judía. O enterarse que una no es judía.

FEIVEL; Uno es la persona que elige ser.

ADRIANA: ¡¡Oh!!

YESSICA: Ahí tenés.

ADRIANA: ¿Por qué? Decíme por qué todo esto.

FEIVEL *niega desolado*: …

YESSICA: El gran actor judío.

ADRIANA: No entiendo qué está pasando.

YESSICA: Tu marido tiene una herencia en tierras de cien mil dólares.

FEIVEL: La gente sólo valora cuando las cosas raras. La gente valora la plata porque la mayoría es pobre. Si todos fueran ricos, a la plata no le harían reverencias y la gente no tendría motivo para fabricarse una casa tras otra. Lo mismo pasa con el poder. Si todos fueran príncipes, nadie sería sirviente. El único valor que tiene el poder, es que haya otros inferiores a vos.

YESSICA: Vos sos la mentira, papá.

FEIVEL: No.

ADRIANA: ¿Con quién me casé?

FEIVEL: El chico ése, el que murió, era mi amigo.

YESSICA: El rabino mandó una redada para rastrillar el terreno. En esa época no había pedido de captura de la policía… Mucha gente, muchos hombres, ayudaron a rastrillar. Era querido el rabino, en la comunidad. Papá también se reclutó para rastrillar. Rastrilló buscando al nene y cuando estaba bien lejos con el rastrillaje, huyó.

FEIVEL: Yo lo quería, era mi amigo.

YESSICA: Lo que yo me pregunto es si vos no sos Feivel Roit… Si vos no sos vos para mí, para ella, para el teatro de Buenos Aires, para la comunidad judía… ¿quién sos?

ADRIANA: ¿Quién es Ramón Centella?

FEIVEL: Yo soy yo.

YESSICA: Quién sos, papá?

FEIVEL: Yo.

YESSICA: Quién es yo?

FEIVEL; Shylock.

*La luz comienza a bajar, entonces Feivel recita*

FEIVEL: No tengo ojos? ¿No tengo manos? ¿Órganos, dimensiones? ¿Sentidos, dolencias, pasiones? ¿No me alimento con la misma comida que ustedes? ¿No estoy sujeto a las mismas enfermedades? ¿No me curan por los mismos medios? ¿No me caliento y enfrío con el mismo invierno y verano que ustedes dos? Si me pinchan, ¿acaso no sangro? Si me hacen cosquillas, ¿acaso no río? Si me envenenan, ¿acaso no moriré?

*Un tiempo.*

FEIVEL: ¿Acaso no moriré?

*Fin de Escena 5*

*Apagón final*

*Fin de la obra.*